



LA LEGALIDAD SOY YO

En esto llegan las asociaciones más asociadas y se ponen en plan Rey Sol con gafas de Renato Cotet, que son las de cristales oscuros que usted sabe: «La legalidad soy yo». ¿Que quién? ¿Pues quién va a ser? La UDPE, Frente Nacional, ANEPA y la UNE. Y al país, pues que le vayan dando otros cuarenta años, que a ellos les ha ido estupendamente, chico, no te puedes imaginar, una gozada de cuarenta años... Claro que estas cuatro asociaciones a lo único que pueden jugar ya es a la legalidad, porque en la ilegalidad no hay quien le eche un pulso ni a Marcelino ni a Felipe. Lo que tienen en el fondo es un cabreo que no se tienen: con la ilegalidad y todo, no hay que decir siquiera el apellido, todo el mundo sabe quién es Marcelino, y quién es Felipe, y quién es el profesor, y quién es Raúl, y quién es Joaquín, y quién es Santiago, y quién es Dolores. Y ellos, cuando van por ahí y se presentan, todavía hay quien pregunta, a pesar de los millones que les han largado del presupuesto: —¿Unión del Pueblo, qué dice usted...?

COROS Y DANZAS PARLAMENTARIOS

Y como la cosa no se anima, no encuentran forma. Para darle un poco de interés, ahora van y se inventan en las Cortes los Grupos Parlamentarios. Difícilmente puede haber un grupo en lo que no es un Parlamento, pero ésa es otra. Las Cortes no se animan ni aunque creen los Coros y Danzas del Tercio Sindical y bailen antes de cada Comisión de Presupuestos en plan demostración del Bernabéu.

Y el caso es que están ya los tíos con la mosca detrás de la oreja. Son tardos, pero al final las cogen y saben por dónde van los tiros. ¿No las van a coger, si están viendo que de un momento a otro no van a vender una escoba? Viene el Girón y sienta plaza de reformista, que ahora se lleva mucho, cuando han visto que no pueden ser otra cosa: «La reforma es necesaria porque el inmovilismo es en política absolutamente insostenible». Los hombres del Movimiento empiezan a creer en el movimiento. Quizás un poco tarde. ■ B.



OTRA RUPTURA: DE CRUYFF CON WEISWEILER

Aunque no quieran, la cosa va de ruptura total. Primero vino la ruptura de Amparo Muñoz con Máximo Valverde. Después, la ruptura de Lolita con el destape. Ahora, la ruptura de Cruyff con Weisweiler. El holandés (que no ha sido por eso devaluado) dice que ya no quiere saber nada del entrenador; el entrenador dice que tres cuartos de lo propio. Cuando Weisweiler se atreve a quitar a Cruyff en pleno partido es que en España se puede uno ya empezar a atrever a muchas cosas...

